

ENTREVISTA A JOSÉ MONTILLA, primer secretario del PSC y ministro de Industria

"El problema es que CiU no soporta un Estatut nacido con un president socialista"

"En el Carmel, el PSC no ha estado tan acompañado como deseaba"

CRISTINA SEN - 06/03/2005

Después de moverse toda la semana entre bambalinas intentando apagar los fuegos de la pugna política catalana por la crisis del Carmel y evitar que cunda el pánico en el Ejecutivo del PSOE, José Montilla (Iznájar, Córdoba, 1955) marca una estrategia en la que, tras una autocrítica moderada, se lanza a atacar duramente a CiU y, sobre todo, a Artur Mas. La reconciliación no se ve en el horizonte.

-¿La declaración institucional de Maragall supone la ruptura definitiva de las relaciones con CiU?

-La declaración del president contiene un mensaje muy claro. La disputa política se hace en sede parlamentaria y no en los tribunales. CiU trata de judicializar la política catalana porque no sabe defender sus posiciones en el Parlament y tiene una seria debilidad de liderazgo. Ni Jordi Pujol ha podido salvaguardar la imagen de Artur Mas. Y el PP, consciente de esta situación de debilidad, ha aprovechado la ocasión para presentar una moción de censura. Una moción que no tiene ningún futuro, pero que disputa a CiU su condición de primer partido de la oposición. Creo que la coalición nacionalista está en horas bajas..

-Desde el PSC se ha subrayado que la comisión debe investigar sin vendettas, ¿cree que empieza CiU con una vendetta al presentar su querrela?

-Hemos tratado desde el primer momento de serenar la política catalana porque

era prioritario dar soluciones a los afectados por el hundimiento del Carmel y es prioritario construir un nuevo Estatut con el consenso de todos. Pero dicho esto, los socialistas catalanes no seremos cómplices de un pacto de silencio. Tendremos mano firme para defender la transparencia de la Administración. En la actual Administración y en la anterior. Que nadie espere de nosotros el silencio, pero que tampoco nadie espere vendettas, ni juicios al pasado. Tiene que primar la transparencia y la verdad. Por eso, hemos de esperar a que la comisión de investigación creada en el Parlament saque sus conclusiones.

-¿Se envuelve Maragall en la senyera al considerar inaceptable que presenten una querrela contra el president, intentando emular lo que fue Banca Catalana?

-El caso Banca Catalana fue otra cosa, no era una querrela de un partido contra el president. Esto es lo que está fuera de toda lógica. Mas y CiU recurren a la querrela porque están fuera de la lógica política. El president no se envuelve en la senyera, está dando la cara.

-¿Usted cree que CiU cobraba el 3% de comisión por cada obra pública?

-No es cuestión de creer o no. Me pregunto por qué hay gente que lo cree, por qué Mas se da por aludido y convierte en acusación lo que no lo fue. Si de verdad hay algo, espero que quede claro en la comisión de investigación y en los trabajos del fiscal.

-¿La corrupción es una práctica generalizada en Catalunya?

-No. Estos días oía en algunas tertulias de la caverna mediática madrileña que en Catalunya todo era corrupción porque habían gobernado nacionalistas de derechas y ahora lo hacían nacionalistas de izquierdas. Esto es una aberración. En Catalunya hay mucha gente honesta. Unos pocos no tanto. Y otros hacen política para enriquecerse. Esa frase la dijo alguien.

-¿Quiénes?

-Bueno, la gente recordará quién dijo esa frase, fue alguien del PP. Yo creo que ésta es la gente que sobra en la política. Y el deber de todos es identificarlos y echarlos. Al margen del color político. La ética y la decencia no entiende de colores políticos, pero tampoco entiende de dobles varas de medir. Y algunos parece que utilizan este doble lenguaje.

-La política no son compartimentos estancos y se supone que la reforma del Estatut va a resentirse.

-Es obvio que no la favorece, pero creo que una cosa es que no la favorezca y otra que la dificulte de manera sustancial. Vamos a hacer todo lo posible para que esto no sea así. Para los socialistas catalanes, tener un nuevo Estatut es una prioridad. Otros a lo mejor quieren aprovechar esta situación para que Catalunya se mantenga como los últimos 23 años. De hecho, cuando gobernaban no hicieron nada para tener un nuevo Estatut. Prefirieron pactar con el PP para mantenerse en el Govern.

-¿Ve factible que se lleve a cabo?

-Sí, se deben mantener los trabajos. No debemos despistarnos por el ruido, hemos de centrarnos en lo importante. Creo que se debe seguir manteniendo el calendario, las reuniones y sin modificar la *hoja de ruta* que pactaron las formaciones en la cumbre de Miravet.

-Miravet suena como algo del pasado con esta crisis.

-Cada uno debe asumir su responsabilidad. Los que crean que con magnificar esta crisis se van a paralizar los trabajos se equivocan. Si creen que van a paralizar los proyectos del Govern están equivocando la estrategia. Este conflicto no es un impedimento para seguir trabajando en el Estatut. El partido que se descuelgue lo pagará en las urnas.

-¿Qué se ha puesto en juego con esta crisis? ¿El denominado oasis? ¿Había oasis?

-Si por oasis se entiende que a pesar de todo los partidos dialogan entre sí y se respeta el diálogo institucional, había oasis. Durante años esta situación se

mantuvo porque a pesar de los insultos, de la demagogia y los desplantes, los socialistas mantuvimos el diálogo y el respeto institucional. La actual oposición no está actuando así.

-¿Quiere decir que había oasis por el PSC?

-No tengo ninguna duda.

-¿Vio alguna vez en peligro la continuidad del Gobierno de Catalunya?

-No. Pero sí que le tengo que decir que en el Carmel, el PSC no ha estado siempre tan acompañado como deseaba. Pero al margen de los socios, a los partidos de la oposición les han perdido sus ansias de tirar por tierra un proyecto catalanista y de izquierdas. Se han pensado que haciendo ruido lo podrían conseguir. En el fondo, la alianza de la derecha nacionalista catalana con la derecha española ha pretendido tumbar al Gobierno de Catalunya con la esperanza puesta en tumbar al Gobierno de España después. CiU, consciente de su debilidad, ha tratado de magnificar una situación, amenazando incluso con dar al traste con el Estatut. Quizás, el problema de CiU, el problema de los nacionalistas de derechas, es que no pueden soportar que Catalunya tenga un Estatut de la mano de un president socialista. Y el PP se ha apuntado al carro, porque Rajoy es prisionero de Aznar, de su falta de liderazgo en el PP, y quiere despistar sobre los reveses que se avecinan en el País Vasco y Galicia.

-Parece que Maragall respeta la censura que le presenta el PP, ¿qué le recomienda al president para afrontar la moción?¿Se van a hacer gestos de reconciliación?

-Claro que la respeta, porque el PP ha demostrado respeto por las normas de funcionamiento de la institución parlamentaria. La querrela de Mas ha hecho buena la censura de Piqué. No se trata de hacer gestos de reconciliación, se trata de que el PP defienda su opción, que el Govern defenderá la suya.

-A sectores del PSC no le gustaron las acusaciones de Maragall a CiU, parece que a usted tampoco. ¿Le hacen alguna propuesta para reconducir la crisis, o ahora ya de perdidos, al río?

-Insisto en que no hubo acusaciones, sino unas palabras que CiU interpretó como una acusación. Pero dicho esto, coincido con el president, hay algunas cosas que no deben decirse, pero de ahí a pretender elecciones anticipadas, dimisiones de consejeros, querellas, ruido mediático, dimisión del president... Ha sido todo un despropósito. La oposición debería aprender a hacer oposición, como la hicieron Maragall y Zapatero, y abandonar el acoso y derribo. Aznar ya no es presidente y esa forma de hacer política debe ser abandonada. Pujol tampoco lo es, y Mas debería acostumbrarse a ser el líder de la oposición.

-¿Cómo ve a Maragall?

-Lo veo como un presidente de la Generalitat que afronta con seriedad una situación difícil. Y con ganas de gobernar.

-El Parlament, dicen que a instancias del tripartito, consideró el 11-M como fecha de la moción, usted, que vive parte de la semana en Madrid, ¿cómo lo recibió?

-Los partidos catalanes han corregido una decisión equivocada. El día 11 estaremos recordando a las víctimas y manifestando toda nuestra inequívoca posición contra el terrorismo.

-¿Muchos errores, no? El PSC reconoció el error del president de mezclar el debate sobre la presunta corrupción con el de la crisis del Carmel.

-Antes comentaba que estoy de acuerdo con el president en que algunas cosas es mejor no decir las. Creo que esta precisión realizada tanto por el PSC como por el presidente es suficiente.

-Sus intentos por apagar la crisis política no parece que hayan tenido demasiado éxito.

-Yo hice lo que hice desde la responsabilidad. Lo he hecho también cuando estábamos en la oposición. En política hay que ser sensato y no incendiario. Los políticos han de solucionar problemas, no crearlos. Los incendiarios son pésimos políticos para el sistema y para los ciudadanos.

-¿Se refiere a Maragall?

-No, a muchos de CiU.

-El Gobierno hace un análisis duro de lo que ha pasado en Catalunya, especialmente de la actitud de Maragall.

-Desde el Gobierno central no se hace ningún análisis duro. Yo soy miembro del Gobierno y no me consta que sea así.

-En privado sí.

-El Gobierno, como Gobierno, no ha hecho ninguna crítica pública ni privada. Otra cosa es que pueda haber opiniones personales expresadas en privado, y que pueden ser muy respetables. Pero el Gobierno es respetuoso con la dinámica política de una comunidad como Catalunya y, lo más importante, ha sido solidario con la gestión de la crisis del Carmel.

-Si a título personal ha habido críticas, ¿ha llegado desde el Gobierno alguna recomendación?

-No ha llegado ninguna porque el Govern sabe perfectamente lo que ha de hacer, y lo saben sus integrantes y su presidente. Es obvio que no es positiva la transmisión hacia la ciudadanía de determinadas polémicas cuando colectivamente hay muchos retos por delante, pero dicho esto nadie cree que sólo por una frase del president pueda originarse una batalla política como ésta. El líder de la oposición tiene también una gran responsabilidad, y supongo también que debe de estar más que arrepentido.

-Pero sí que hay una cierta decepción en el Gobierno central ante la actuación del Govern en la gestión de la crisis.

-No noto decepción. La desgracia del Carmel no es atribuible en exclusiva a la gestión de este Govern, sino que tiene sus raíces en la gestión del anterior ejecutivo de CiU, que aprobó el proyecto y adjudicó la obra. Son cuestiones que están ahí, pero esto no nos ha de impedir ser optimistas de cara al futuro. Las dos terceras partes de la legislatura están por delante, tanto para el Gobierno de Catalunya como para el de España, por lo tanto no hay que caer en absoluto en el desasosiego. No se corresponde ni con la realidad ni con el estado de ánimo del Gobierno de España ni tampoco con el de Catalunya.

-¿Ha hablado usted estos días con Zapatero?

-Hablo de todo con todo el mundo y, por supuesto, con el presidente del Gobierno. Es mi obligación. Es normal que se comenten los temas de la actualidad política con aquellas personas con las que te ves regularmente, pero no tiene más trascendencia, es lo normal. Pero quiero precisar que una cosa es que los responsables políticos hablemos entre nosotros, que es lo que se espera, y otra cosa es que alguien le diga al otro lo que tiene que hacer.

-¿De qué hablaron usted y Duran y qué decidieron? ¿O no llegaron a decidir?

-Nos expusimos nuestros puntos de vista. Luego cada uno actuó como consideraba que debía hacerlo. Y debo decir que la actitud de Duran Lleida contrasta bastante con la de otros.

-¿Cuál es el origen profundo de una crisis tan encarnizada?

-Pues que la derecha no acepta nunca no estar en el poder y más si lo ha ostentado durante 23 años. La política de acoso y derribo, de magnificar cualquier hecho, la utilizó Aznar ya desde su época de oposición en Castilla y León. El enconamiento de la situación radica en que la derecha quiere estar en el poder y, en lo más íntimo, le cuesta aceptar la voluntad de la mayoría.

-¿Las culpas sólo las tiene una parte?

-Nosotros hacemos oposición de otra manera. Y lo hemos demostrado. A los socialistas se les ha insultado en muchas ocasiones. Y no hemos presentado querellas ni hemos enconado la política.

-¿Está la administración local a salvo de sospechas de ese 3% que el president insinuó que el anterior Govern cobraba en la obra pública?

-La insinuación del president Maragall hace referencia a una Administración en concreto, y creo que la reacción de la propia CiU acaba convirtiéndose en una autoacusación. A mí no me consta que en otras administraciones haya sospechas respecto al cobro de comisiones ilegales, lo importante es que si alguien tiene pruebas, debe ponerlo en conocimiento de la justicia.

-En paralelo a la crisis catalana, Maragall expresó su temor a que el Gobierno adelgace la reforma constitucional y las estatutarias.

-Sé que el president valora la apuesta de este Gobierno por la España plural. Son el Ejecutivo y el presidente que a lo largo de nuestra historia más han apostado por la España plural, después de lo que significó la transición y la puesta en marcha del Estado de las autonomías.

-Entonces es una diferencia de ritmos entre Maragall y el Gobierno.

-De matices. Hasta dentro del PSC puede haber opiniones no plenamente coincidentes.

-¿Desde el PSOE se avala antes a Chaves que a Maragall?

-Manuel Chaves es el presidente del PSOE, y es lógico que el PSOE le avale, faltaría más. Pero Manuel Chaves también es un hombre que apuesta por la España plural y es presidente de una comunidad autónoma como Andalucía y actúa como tal. Pero Pasqual Maragall también es presidente de una comunidad autónoma y la defiende, también faltaría más. Son posiciones diferentes que persiguen el mismo objetivo. Que España sea un país donde se reconozca la

diferencia y la singularidad. Y como el objetivo es el mismo, no lo dude, al final siempre acabarían coincidiendo.

-Si el Estatut tiene dificultades, ¿puede ponerse en duda la reforma territorial por la que apuesta Zapatero?

-No necesariamente. Hemos dicho que los estatutos son elementos singulares de cada comunidad. Ni uno ha de ser referente para los demás, ni a partir de uno los demás lo han de copiar. Cada uno ha de tener su ritmo. No intentemos generalizar. No hay que poner en marcha mecanismos que impidan que los demás puedan inspirarse en una determinada reforma, pero hay que hacerlo con la no intención de que los demás lo generalicen o lo copien. Sería pretencioso por nuestra parte.

-¿No perdería Catalunya capacidad de liderazgo con respecto al resto de España si no abandera las reformas estatutarias?

-El Govern ha cumplido un año, y el Gobierno de España está a punto de cumplirlo. Estamos al principio de la legislatura y hay legislatura por delante para conseguir cumplir con los objetivos que todos nos hemos marcado para desgracia de la oposición y para bien del país. Que no esperen ni elecciones anticipadas, ni crisis que comporten variar las *hojas de ruta* ya diseñadas. La derecha de España y Catalunya no soporta que la izquierda gobierne, y hará todo lo que esté en su mano para evitarlo.

-En este horizonte que usted dibuja, ¿repetirá Maragall como candidato a la presidencia?

-Por supuesto, en el bien entendido de que aún quedan tres años por delante.

-Se criticó la falta de atención a los ciudadanos del Carmel.

-Son los ciudadanos más atendidos. Al final los afectados podrán volver a sus casas para recomponer sus vidas.

-¿Quiere decir que saldrán ganando?

-Es evidente que nadie se ha ido voluntariamente a vivir a un hotel, que ha habido distorsiones de la vida cotidiana. Los afectados por el hundimiento del Carmel recibirán una compensación no tanto por el concepto de daño moral sino por la pérdida de la vivienda, enseres, así como por la distorsión de la vida cotidiana que han tenido.

-Entonces, ¿el problema fue de falta de reacción inicial o de capacidad para comunicar que realmente se estaba gestionando la crisis?

-Hay cosas que no se pueden improvisar de un día para otro. La actuación de la Administración está reglada, requiere unos procedimientos. Las administraciones en su conjunto han estado a la altura de las circunstancias. Ojalá, en el pasado, hubieran actuado igual.

-Parece que además el Govern está decepcionado por la actitud del Gobierno en la crisis del Carmel, al entender que ha actuado a su aire.

-No lo creo. El Govern ha asumido sus competencias y ha actuado de forma correcta. El Gobierno de España ha hecho su aportación solidaria. No creo que nadie pretendiera que fuera al revés. Si queremos tener más autogobierno y más autonomía, cuando toca hay que ejercerla.